

permanece vedada a los seres humanos porque puede ser alcanzada a través de la ficción y en calidad de ficción es ajena a verificación empírica. Por ese motivo, cuando buscamos un hecho por vías racionales no hacemos más que caer en la contradicción, en la irracionalidad y en el sin sentido. Si existe una verdad absoluta o un conocimiento estable, Baudrillard lo derriba. Esta forma crítica de pensar la filosofía, injustamente ha llevado a catalogarlo como “el filósofo del sinsentido” o un nihilista puro. Lejos de eso, advierte G. Coulter, Baudrillard intenta destruir nuestros estereotipos y arremete contra el pensamiento esquematizado, una lección olvidada por Marx. A éste gran pensador, le achaca precisamente, que su dialéctica del cambio de la mercancía estaba errada hasta el punto de suponer que la lucha de clases iba a llevar al fin de la historia.

Baudrillard ha sido uno de los pocos pensadores que ha reparado en las contradicciones del marxismo. El capitalismo se ha arraigado como nunca, sin darnos opciones de retroceder. Marx es el analista de la producción, del valor, de todo aquello que propugna la lógica capitalista. Marx no advierte, por ejemplo, que el valor de intercambio de la mercancía no se encuentra vinculado a la producción, sino a la destrucción propia, estipulada en el principio de reversibilidad. Un bien perece y por eso debe ser cambiado por otro. Marx anula la poética y la reversibilidad pretendiendo pelearle al capitalismo en su propia arena, y obviamente fracasa. Funcional a la lógica capitalista hoy el marxismo es la ideología académica del momento, precisamente porque incluso en la crítica enarbola sus valores de base. Una crítica tan lucida como ésta es la que hace Baudrillard, narrada magistralmente por Coulter, sobre el viaje de Susan Sontag a Sarajevo. Abiertamente, Baudrillard advierte que Sontag se encuentra sujeta al mismo cinismo occidental y paternalista que ha generado el problema en Sarajevo, la denotación del sufrimiento ajeno. Pero Sontag como el resto de los intelectuales posmodernos no hace nada para cambiar la situación fuera de las cámaras y el show mediático. Sontag se encuentra preocupada por figurar como una intelectual comprometida con el pobre, (risk-taker) pero no por cambiar la situación; su postura es si quiere cómoda y superficial, tal vez involuntariamente, Sontag lleva consigo los principios imperiales “del buen salvaje”.

Por todo lo que se ha expuesto en esta reseña, *Jean Baudrillard: from the Ocean to the desert or the Poetics of Radicality* no solo es un libro, sino un tratado sobre todo un andamiaje teórico que Coulter ha sabido construir a lo largo de años de investigación seria, y enseñanza universitaria. Un libro ampliamente recomendable a intelectuales, filósofos y sociólogos interesados en Baudrillard que pone a Coulter como uno de los especialistas más respetados al momento

Benhabib, Djemila : *L'automne des femmes arabes*. Paris. Editorial H&O Au Feminin, 2013, 160 pp.

Por Javier Jurado González
(Université Paris OuestNanterre-La Défense)

“Nos han robado la revolución” contesta un joven egipcio a la pregunta de la escritora canadiense de ascendencia argelina Djemila Benhabib. La victoria de Ennahday los salafistas en las primeras elecciones libres tras la caída de Ben Alí y el paralelo triunfo de los Hermanos Musulmanes en Egipto ha dejado una ola de decepción y pesimismo en muchos de los jóvenes que salieron a las calles a reivindicar un cambio en la política y una solución al masivo problema de paro que les afecta directamente.

Son estos dos países en los que se centra la autora para poner en evidencia el ascenso de los partidos islamistas, su impacto social y económico y, en particular, las consecuencias sobre los derechos de las mujeres. Gracias a los petrodólares la extensión del wahabismo y su interpretación radical de los textos sagrados del Islam han contribuido a la regresión del estatus de la mujer en las sociedades musulmanas del Mediterráneo, y en particular en Túnez, donde las leyes de inspiración socialista y democrática del presidente Habib Bourguiba en 1956 habían garantizado unas libertades pioneras en el mundo musulmán (el Code du Statut Personnel) como el derecho al divorcio a demanda de la esposa y las prohibiciones de la poligamia o matrimonio con menores.

En un alegato contra la interpretación retrógrada y fanática de la religión, Benhabib construye un relato a la vez riguroso y descriptivo de los procesos sociales y políticos desencadenados en estos últimos dos años. Las persecuciones, amenazas y agresiones de laicos en los medios de comunicación y universidades tunecinas es uno de los ejemplos de esta deriva

ultraconservadora que pone en peligro los avances de una democracia que en su día tuvo como ejemplo a la Turquía laica de Atatürk; hoy como recuerda el ensayo, su modelo también se sitúa en la península de Anatolia, pero esta vez en la persona de Tayyip Erdogan y su partido islamista “moderado” AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo).

Es precisamente poniendo en duda la posibilidad de ningún tipo de moderación en cualquier partido religioso que Benhabib nos demuestra lo profundamente antidemocrático y reaccionario que es gobernar un país siguiendo de manera estricta unos textos escritos en la época medieval. De discurso demagógico y extremista podría haber sido tachado por alguno de sus críticos de no ser porque los acontecimientos que coincidieron con la impresión del libro no hicieron sino confirmar esta opinión.

El asesinato de uno de los líderes de la oposición tunecina, Chokry Belaid, ocurrido poco antes de aparecer el ensayo, pone de relieve esta radicalización de la que nos advierte no sólo la escritora, sino el propio ex-primer ministro y secretario general de Ennahda, Hamadi Yabali, quien una semana antes del atentado había afirmado a la cadena francesa France24, que de no conseguir un gobierno de coalición entre izquierda e islamistas dimitiría; la negativa dentro de su propio partido a acercar posturas con la izquierda laica hizo el resto.

“Consolidar la revolución” es lo que tanto Rached Ghannouchi (presidente de Ennahda) como Mohamed Morsi, líder de los Hermanos Musulmanes de Egipto y presidente de este país, afirman como objetivo. Es sin embargo en el desarrollo de la revolución egipcia, donde la autora traza la línea divisoria entre un pueblo joven, urbano y democrático que inició la revolución, sufrió la primera y más dura represión por parte de la policía de Mubarak, y de los mucho mayores líderes que hoy ocupan el congreso y que se dirigen a una población en su mayoría rural y conservadora.

La vitalidad, espontaneidad y anhelos de libertad de los primeros se topó con la organización política consolidada de los segundos, que se apuntaron oportunamente a la rebelión justo en el momento cuando empezaron a aparecer noticias de acoso, agresiones sexuales y violaciones.

La negación de la identidad, de la sexualidad, de la propia humanidad se advierte como el objetivo de estas nuevas élites que asegurando defender la dignidad de las mujeres, permiten y toleran estas actitudes denigrantes que se producen en público sin ningún pudor. La esfera pública está reservada a los hombres, como ya advertieran las antropólogas Sherry Ortner y Michelle Rosaldo: el objetivo de la sociedad machista es confinar a la mujer en el hogar, a la crianza de los hijos y al cuidado del marido.

La mujer que salga del ámbito privado tiene que aparecer tapada, como ocurre desde septiembre de 2012 también en la televisión pública egipcia, pero ni siquiera el recato más extremo protege a la mujer de la obsesión sexista.

Un buen ejemplo de esto último es el que confirma la ficción muy real de la película, también mencionada en el libro, *Cairo 679* (Mohamed Diab, 2010). Se nos narra la historia de tres mujeres de distintas procedencias sociales, todas ellas agredidas sexualmente en lugares públicos: el autobús, las aglomeraciones deportivas y/o manifestaciones, e incluso en la puerta de sus domicilios. Este último caso inspiró al realizador de la película para recrear aquí la historia de la primera mujer que, enfrentándose al estigma social, denunció a su agresor en Egipto, logrando tipificar en la ley de ese país el delito de agresión sexual.

Desde una óptica democrática, laica y progresista es como la autora construye un alegato contra el extremismo religioso, contra el poder creciente de una ortodoxia saudita que atrae tanto a las clases populares como a los jóvenes universitarios: muchos prometedores médicos, abogados e ingenieros egipcios, afirma Benhabib, inician sus carreras en las dictaduras del golfo, volviendo a sus países “lentos de veneno wahabista” y encontrando en los partidos islamistas un sólido respaldo para su progreso social, a la vez que introducen prácticas como el “matrimonio vacacional” (o de fin de semana) o reforzar otras que se encontraban en recesión como el repudio.

Lo que está en juego, de manera evidente ya, es la creación de una sociedad igualitaria y democrática, el triunfo de unas revoluciones que corren el riesgo de ahogarse en una nueva forma de tiranía. Recordemos pues la advertencia del pacifista estadounidense-israelí Jeff Halper criticando la política seguida por éste último país, “una democracia religiosa no es una democracia, es simplemente eso, una

democracia religiosa”, una afirmación posiblemente aplicable no muy lejos de donde se escriben estas líneas.

Fontana, Josep: *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI. Barcelona, Pasado & Presente, 2003, 232 pp.*

Por Vladimir López Alcañiz
(Universitat Autònoma de Barcelona)

El tópico viene de lejos, como poco desde que lo consignara Descartes en su famoso *Discurso del método*. Pero no fue hasta los años cincuenta cuando el novelista Leslie Poles Hartley le dio una formulación llamada a perdurar en el comienzo de su novela *The Go-Between* o *El mensajero*: “El pasado es un país extranjero: allí las cosas se hacen de otra manera”, escribió. De esa frase se valió David Lowenthal para titular su afamado trabajo sobre nuestra relación con el tiempo: *The Past is a Foreign Country* o *El pasado es un país extraño*.¹ Y ahora es Josep Fontana quien la reformula en su último libro hasta la fecha, *El futuro es un país extraño*, que viene a coronar su obra magna sobre la segunda mitad del siglo veinte: *Por el bien del imperio*.² No se trata, ni por un momento, que el historiador sienta que en la actualidad el pasado haya perdido su extrañeza. Es, más bien, que ante la urgencia de comprender el presente constata que se ha oscurecido uno de los elementos clave para hacerlo, la idea del futuro, otrora prometedor pero que hoy revela un rostro sombrío y amenazador. El problema es que la confianza en el progreso parece haber sido definitivamente desahuciada. Por eso, ya hay algunas voces que sostienen que el rápido crecimiento experimentado durante los últimos dos siglos y medio en las sociedades occidentales puede haber sido un episodio excepcional en la historia humana, que durante la mayor parte de su transcurso no ha vivido más que transformaciones mínimas.

Este panorama, no demasiado halagüeño, es el que ha movido a Fontana a escribir este libro,

¹ Véase Hartley, Leslie Poles, *El mensajero*. Valencia, Pre-textos, 2004, y Lowenthal, David, *El pasado es un país extraño*. Madrid, Akal, 1998.

² Fontana, Josep, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona, Pasado & Presente, 2011. La obra fue reseñada en por Joaquín Piñeiro Blanca en *Historia Actual Online*, núm. 30, invierno 2013, pp. 210-11.

que bien puede definirse como una historia del más rabioso presente. Estamos ante un texto ágil, de combate, escrito con la premura que las circunstancias demandan, pero sin que todo ello menoscabe su solidez. Una buena prueba de ello es que casi un tercio de su extensión lo ocupa la bibliografía, agrupada al final siguiendo el orden de los capítulos del libro, y que contiene numerosas fuentes actualizadas y centenares de artículos sobre la situación del mundo actual. Apoyado en esa amplia variedad de lecturas, Fontana pasa revista a las distintas zonas del planeta donde hoy se dirimen las luces y las sombras —sobre todo estas últimas— de la globalización. Primero se acerca a Estados Unidos —en las que seguramente son sus mejores páginas— y a Europa, después a África y a América Latina, y finalmente a Oriente Medio, antes de terminar con un balance claroscuro.

El libro, como confiesa el propio autor, tiene como propósito central analizar lo que denomina “la crisis social de comienzos del siglo xxi”. Una crisis que no puede reducirse a la actual coyuntura financiera y que no obedece solo a causas económicas, sino que tiene su origen en un proyecto social iniciado a finales de los años setenta cuyo objetivo es la completa privatización del Estado. Dicho proyecto es la revolución conservadora encabezada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, que frente al estatismo socialista logró imponer una nueva ortodoxia que proclamaba al Estado enemigo de la libertad. La gran paradoja es que aquello fue una profecía autocumplida. El recorte en los pilares del Estado del bienestar, la educación, la sanidad y las pensiones, no adelgazó el sector público sino que se limitó a transferir los recursos hacia los ámbitos específicamente represivos. De resultas, el neoliberalismo consumió lo que supuestamente quería atajar: convirtió al Estado en enemigo de la libertad.³ Fontana ofrece datos elocuentes al respecto: hoy Estados Unidos tiene, en proporción, cinco veces más población reclusa que China, e invierte en cada preso más del doble de lo que gasta por cada estudiante en la educación pública.

Lo que dio comienzo en los años setenta es lo que Paul Krugman llama “la gran divergencia”, un proceso por el cual el enriquecimiento de los más ricos redundará inexorablemente en el

³ Ridao, José María, *Weimar entre nosotros*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004, pp. 19-22.